

# Una historia de amor

## El invitado amargo

Vicente Molina Foix y Luis Cremades  
Anagrama. Barcelona, 2014  
410 páginas. 19,90 euros

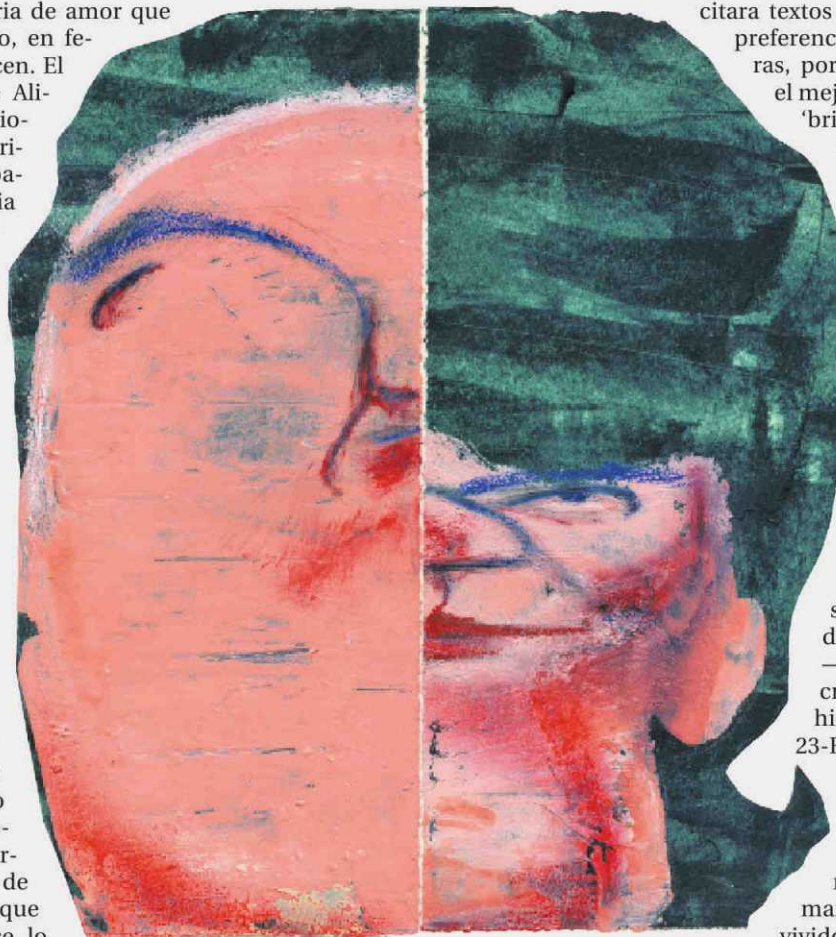
Por Ana Rodríguez Fischer

**NARRATIVA.** SON VARIOS ASPECTOS los que me mantuvieron casi ininterrumpidamente ligada a las páginas de *El invitado amargo*, libro en el que Molina Foix y Luis Cremades relatan, más de treinta años después, la historia de amor que ambos vivieron cuando, en febrero de 1981 se conocen. El joven Luis, llegado de Alicante para estudiar Sociología en Madrid, y el escritor de 35 años que acababa de cerrar su estancia de varios años de docencia en Inglaterra.

Por separado, en entradas o capítulos diferenciados que se ensamblan con maravillosa naturalidad y que, al parecer (según se nos informa en la contraportada), fueron escritos siguiendo el patrón folletinesco —cada uno firmado en alternancia por ambos autores, sin previo acuerdo y manteniendo la intriga—, ambos abordan el tiempo y los sucesos compartidos, y esta doble perspectiva asegura un cierto grado de variación que procede tanto del enfoque personal y subjetivo como de los detalles y matices que cada narrador introduce, lo cual añade intensidad a las distintas escenas o episodios. Además, la narración incluye los sentimientos y las emociones, cuya constatación a menudo propicia o exige una buena dosis de reflexión o autoanálisis sobre las conductas o reac-

ciones de cada uno, y de manera muy especial las referidas a los momentos críticos, cuando sobrevienen fricciones o desencuentros o malentendidos, o cuando aparece “el fastidioso invitado amargo”, cuando los celos entran en casa y —dice Molina Foix— “más que importunar dejan la huella de una pisada que viene de fuera, del campo embarrado de la sospecha”.

El eje narrativo es siempre el recuento de la historia de amor —con sus luces



Vicente Molina Foix y Luis Cremades vistos por Sciammarella.

y sombras, su parte de felicidad doméstica o el desastroso final que elude (lo que se agradece) la falacia patética—, si bien otros elementos enriquecen la lec-

tura de un libro que, a los varios registros autobiográficos (incluidas las cartas de la época, que se entrecruzan en el relato), algunos de inequívoco tono confesional, añade episodios en la línea de las novelas de formación, próximas al Rilke de las *Cartas a un joven poeta* o a *El diablo en el cuerpo*, de Radiguet, traducida por Molina Foix y que lee y comenta Luis Cremades, ya que esos años fueron también un tiempo de lecturas y de escritura, con referencias a las respectivas obras en marcha.

Además, son impagables los autorretratos o los retratos del amante, como esta primera impresión de Cremades sobre Molina Foix: “A veces creo que no hablaba, solo citaba. O hablaba como si citara textos de otros escogiendo de preferencia las palabras más raras, por sorprendentes. Era, en el mejor de los casos, un chico ‘brillante’.

Y ese brillo era mi peor enemigo, un brillo que no dejaba ver mi propia parte en sombra, como un interrogante”. Por no hablar de la crónica socioliteraria, con un Umbral despechado, un Villena muy coqueto, un Félix Grande de conferenciante o el círculo de los “poetas del 62” próximos a Luis. También aparecen los amigos —Azúa, Javier Marías, Benet—, y está omnipresente Vicente Aleixandre, además de la época —formas de vida, modas, creencias, hábitos— y sus hitos históricos: sea el 23-F o el concierto de los Rollings en julio de 1982.

La historia alcanza hasta el presente desde el que se reescribe, mas sobre el tiempo manda la intensidad de lo vivido, y un acento de verdad en la revisión final: “Mi amor por Luis fue un amor sin resguardo, el más excitante y desequilibrante de mi vida, y, pese al devenir de dos años felices y tormentosos, el más perdurable. Del suyo no puedo más que especular, dudar, creer, recordar...”. •